

## RICARDO LAGOS / PRESIDENTE DE CHILE

Lagos emprende el lunes su primera visita oficial a España con un objetivo fundamental: estrechar las relaciones entre las medianas y pequeñas empresas chilenas con las españolas. Sobre el polémico proceso al general Pinochet, el presidente socialista apuesta por dejar que el tiempo cierre las heridas causadas por la dictadura.

## «La mayoría de los juicios por derechos humanos comenzaron durante el régimen de Pinochet»

ROBERTO MONTROYA  
Enviado especial

SANTIAGO DE CHILE.— El triptico que los engalanados y sonrientes oficiales del Ejército reparten a las puertas de La Moneda a los ciudadanos chilenos y turistas extranjeros que visitan el Palacio Presidencial recuerda su construcción a finales del siglo XVIII, las distintas restauraciones que experimentó y las características de sus distintos salones.

Sin embargo, en él no se hace ninguna mención a aquel fatídico 11 de septiembre de 1973, en el que el primer presidente socialista democráticamente elegido en la historia de toda América resistió al sangriento golpe militar, muriendo con un *kalashnikov* en la mano junto a varios de sus colaboradores.

La única referencia indirecta figura en estas cuatro líneas: «Después del bombardeo de 1973, el Gobierno de la época [la dictadura militar de Augusto Pinochet] ordena una total restauración del edificio, que presentaba graves daños en su estructura. Los trabajos concluyen en 1981, respetándose el estilo neoclásico diseñado por Joaquín Toesca».

Sólo un busto de Salvador Allende, situado en la galería de los presidentes de la sede de la Presidencia chilena, recuerda su paso (1970-73) por el Palacio de La Moneda. Desde hace 16 meses, otro presidente socialista, Ricardo Lagos, ocupa las mismas instalaciones, aunque a éste no parece gustarle que se vincule aquel gobierno de izquierda de la Unidad Popular, liderado por Allende, con el suyo, el de la Concertación, compuesto por socialistas, demócratas, socialdemócratas y radicales.

Lagos sostiene que «en estos últimos 30 años han cambiado muchas cosas en nuestro país». «El nuestro es un Gobierno plural, que cuenta con amplio consenso», declara a EL MUNDO. «La gran diferencia con el gobierno de la Unidad Popular de Allende es que aquél, aunque tuviera un apoyo popular del 40% o 45%, era un gobierno de minoría, lo que hacía muy difícil acometer cambios tan importantes como él pretendía. Ese tipo de mutación tan radical que se pretendía en el país exigía una coalición más amplia, algo que aprendimos durante los largos años de dictadura», añade el presidente.

Ricardo Lagos, que este lunes inicia su primera visita oficial a España, sostiene que nuestro país

«es por un lado para nosotros un socio comercial privilegiado, y por otro juega un papel muy importante en Europa y es allí donde estamos explorando la posibilidad de lograr un tratado de libre comercio. Confiamos en que durante la Presidencia española de la Unión Europea se dé un importante avance al tema».

— España es ya el segundo socio comercial de Chile. ¿Cuál es el mensaje que quiere transmitir al Gobierno y a los empresarios españoles?

— Conmigo va una delegación de más de 100 empresarios. Los hay grandes, pero también muchos medianos y pequeños empresarios. Ustedes han sido capaces de generar un ámbito para la pequeña y la mediana empresa, con un conjunto de instrumentos muy significativo. Por ello nos gustaría consolidar la relación entre España y Chile también a nivel de la pequeña y mediana empresa, que aquí representa el 80% del total.

— El hecho de que su Gobierno tenga tantas expectativas en Europa está influido por las grandes dificultades que tiene Mercosur?

— Nuestras posibilidades de crecimiento están condicionadas a las posibilidades de expansión de tratados de libre comercio con Europa, Estados Unidos, Asia y también con América Latina. Si Mercosur se limita sólo a tener una política común aduanera, con un arancel externo unificado y libre comercio en el interior, la situación se pone muy difícil para Chile, porque el arancel del Mercosur es del 14% y el externo de Chile es un 8%. Por eso queremos integrarnos en Mercosur pero entendiéndolo como el embrión de una integración económica y política vis a vis. Si es posible que Mercosur se plantee en el horizonte como un pequeño Maastricht, entonces cualquier mecanismo de integración sufrirá ciclos dependiendo de nuestras economías individuales.

— Prometió crear 200.000 empleos en su primer año en el Gobierno. Pasaron 15 meses, el crecimiento superó el 5%, pero no se creó un puesto de trabajo. ¿Qué falló?

— Exacto, crecimos un 5,4% y no se creó empleo, lo que supone un indudable problema social. Contábamos no con que el Estado creara empleo, sino que lo hiciera el capital privado que se benefició con ese crecimiento. Ahora he prometido crear 150.000 empleos, pero esos son programas transito-



JULIA IBÁÑEZ

rios, ya que tenemos un desempleo del 9%. Y es una solución transitoria, porque Chile no tiene subsidio de desempleo. Con la nueva reforma laboral se flexibilizará el mercado de trabajo, pero al mismo tiempo habrá un subsidio de desempleo de unos cinco o seis meses.

— Usted propuso una reforma de la Constitución, heredada de la dictadura. ¿Hay por fin suficiente consenso político para hacerlo?

— Entiendo que sí. Esa Constitución tiene grandes contradicciones. Por ejemplo, a finales de este año debo nombrar al comandante en jefe del Ejército, de la Marina y Carabineros, y volverlos a nombrar en 2005, antes de dejar el poder. Mi sucesor no tendría facultades para destituirlos durante al menos cuatro años, lo que es un absurdo. Es la primera vez en Chile, desde nuestra inde-

pendencia de España, que tenemos una Constitución que no representa a todos los chilenos. No sólo tenemos que deshacernos de los ejes autoritarios que contiene: debe ser una Constitución pensando ya en el siglo XXI.

— ¿Usted ve normal que el propio jefe del Ejército, el general Izurieta, haya vuelto a lamentar que la sociedad no reconozca a Pinochet sus supuestos grandes méritos como presidente y como comandante en jefe?

— Todo ciudadano tiene derecho a tener su propio juicio sobre lo que pasó en nuestra historia reciente.

No me cabe duda de que en España también hay distintas apreciaciones sobre lo que fue Franco.

— Pero 11 años después de la dictadura era impensable escuchar al jefe del Ejército español hacer una apología de Franco.

— Yo, como ciudadano, tengo

mi opinión sobre lo que fueron los 17 años de régimen militar, fui un opositor claro, definido. Otros creen que si bien faltaba libertad y democracia, hubo avances económicos. Sobre esos juicios, como presidente, no tengo nada que decir. Distinto es que hay un juicio, que se refiere a hechos pasados que según algunos magistrados son constitutivos de delito, en el cual el general Pinochet figura entre los procesados. Entiendo que algunos militares, como el general Izurieta, hagan pública su visión de los hechos. Me limito a ver cuál ha sido la actitud de los mandos militares respecto a mi Gobierno en estos últimos 15 meses, totalmente normal. El resto es cuestión de tiempo.

— ¿Reconoce que antes de que Augusto Pinochet fuera detenido en Londres era impensable que fuera a ser desaforado y procesado?

— Mire, hay una cosa que no es demasiado conocida, que la mayoría de juicios por violación de los derechos humanos comenzaron durante el gobierno de Pinochet, lo que no sucedió en otros regímenes militares.

— Pero ¿Contreras no fue procesado en las postrimerías de la dictadura por imposición de Washington, que no podía tolerar que la DINA hubiera matado a Letelier en EEUU? Reconocerá que otras querrelas judiciales se estrellaron contra la ley de autoamnistía, y que incluso hubo magistrados sancionados por su osadía.

— Sí, sí, lo que le quiero decir es que el caso chileno es muy peculiar. No son muchos los países donde hubo un reconocimiento tan explícito de las Fuerzas Armadas sobre lo que ocurrió, con personas arrojadas al mar. Es un elemento que debemos ponderar.

— Sin embargo, en su informe, las Fuerzas Armadas citan a varios asesinados, con nombres y apellidos, como arrojados al mar y en las últimas semanas se han descubierto restos de dichas personas en distintos lugares de Chile, lo que hace sospechar que simplemente trataron de zanjarse el tema.

— Yo no creo que estas heridas se puedan cerrar de otra forma más que con el paso del tiempo. No sé cuántas de las heridas que se abren en una guerra civil de un país determinado se cierran de otra manera. Cuando hice público ese informe aclaré que el ratificar o rectificar sus datos correspondía a los tribunales. No me cabía duda de que en ese informe habría imperfecciones por la magnitud de lo que allí se decía. Estoy convencido de que cuando se escriba la historia de la transición de Chile, el año 2000 tendrá un lugar destacado.

«Es la primera vez que tenemos una Constitución que no nos representa a todos»

«Estoy seguro de que también en España hay distintas apreciaciones sobre Franco»